

TALLER DE ORACIÓN SANTA ANA

13. Taller, 15-11-2025

Saludo:

Disponerse:

Canto: "Purifícame, Señor" (Erdozáin)

Tema: "MAESTRO ENSEÑANOS A ORAR".

Los discípulos al ver orar a Jesús quedaron cautivados por su actitud y, desde un deseo espontáneo y profundo, le piden que les enseñe a orar: "Maestro, enséñanos a orar". Él les dijo: cuando oréis decid: "Padre, santificado sea tu nombre" (Lc 11, 1ss). Es decir, les enseñó el PADRENUESTRO, la oración cristiana por excelencia. Y Jesús nos la sigue enseñando a cada uno de nosotros, en lo más profundo del corazón, cuando le pedimos: **"Maestro, enséñame a orar"**.

Hemos de tomar conciencia de que la oración no parte de nosotros mismos, sino que es un don de Dios, un regalo; eso sí, tenemos la libertad de acogerlo y hacerlo propio o ignorarlo. En toda persona hay una semilla de Dios y esta semilla es la que le atrae y despierta el deseo de comunicarse con su Creador. Toda persona es orante, sea consciente o no lo sea. Unos desarrollan este don y lo hacen fructificar, otros lo entierran como el de los talentos de la parábola, por miedo, pereza, comodidad, tal vez, por ignorancia (Mt. 25, 14-30). Dios, al crearnos, nos ha infundido la capacidad de relacionarnos con él como hijos. Esta es la verdadera oración, la relación de hijo con su Padre. Una relación filial entre Dios Padre y su creatura. ¡Qué maravilla y profundidad! Pero como nosotros no sabemos orar "El Espíritu viene en ayuda a nuestra flaqueza; es el mismo Espíritu que intercede por nosotros" (Rm 8, 26).

Para orar hemos de dejarnos llevar por el Espíritu que nos enseña a relacionarnos con Dios, nuestro Padre que nos ha creado a su imagen y semejanza y nos ha capacitado para relacionarnos, no solamente con él sino también con su Hijo que nos salva y con el Espíritu Santo que nos guía y nos acompaña. La oración es vivir en comunión con Dios uno y trino y, desde esta comunión trinitaria, vivir en comunión con la humanidad y con el cosmos.

El orante es alguien que quiere anticipar el Reino viviendo ya, el aquí y ahora, el estado de los bienaventurados. Este estado donde todos seremos semejantes a Dios porque le veremos tal cual es. "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es (1 Jn. 3, 2). "Considerar qué amor tan grande nos ha demostrado el Padre. Somos llamados hijos de Dios, y así es en verdad. (1 Jn 3, 1). Sabernos hijos amados de Dios Padre nos alienta a vivir la relación filial desde esa actitud amorosa que es la oración.

Pidamos al Espíritu que nos enseñe a orar, pues aprender a orar es aprender a vivir de otra manera en medio de lo cotidiano, de lo concreto y sencillo de cada día, allí donde estamos. Porque, sin oración no sabemos ni cómo vivir ni cómo debemos amar ni por qué debemos morir.

Unidas recitamos el PADRENUESTRO y, en el rato de silencio y oración personal, saboreamos el amor filial con el Padre en comunión con el Hijo y el Espíritu. Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Oración en silencio

Música

Silencio

Compartir libremente.

Terminamos nuestra oración dando gracias al Señor que nos enseña a orar, y nos invita a vivir en intimidad con el Padre.

Para tu reflexión personal: La conexión entre Santa Teresa de Jesús y el PADRENUESTRO reside en sus reflexiones sobre la oración. Santa Teresa de Jesús enfatiza que una sola palabra del PADRENUESTRO, dicha con atención, es más valiosa que cien repeticiones apresuradas. También enseña que Dios está cerca y dentro de nosotros, lo que permite rezar sin necesidad de ir físicamente al cielo o hablar en voz alta, sino encontrando a Dios dentro de uno mismo.

La oración con Santa Teresa de Jesús

La intimidad con Dios: Santa Teresa, especialmente en su obra "Camino de perfección", destaca la intimidad con Dios, animando a rezar como si se hablara con un amigo cercano.

"Que estás en el cielo": ella comenta que para encontrarse con Dios no es necesario ir al cielo, sino que se puede encontrarlo dentro de nosotros mismos si nos ponemos en soledad y lo miramos en nuestro interior.

"Hágase tu voluntad": la voluntad de Dios se convierte en un eje central de su enseñanza. Para ella, pedir que se haga su voluntad es un acto de entrega y abandono total a él, incluso si eso implica seguir planes o mandatos que nos resulten difíciles de entender al principio.

"Venga tu reino": Santa Teresa de Jesús une estas dos peticiones, pidiendo que el reino de Dios (su presencia) venga a nosotros para poder santificar su nombre. Ella sugiere que vivir en amistad con él, teniendo su compañía, es vivir en su reino aquí en la tierra.

La importancia de la atención y la coherencia: la clave para una oración efectiva, según Santa Teresa, no está en la cantidad de veces que se repite, sino en la atención que se pone en cada palabra y en la coherencia de la vida con lo que se pide.

"No nos dejes caer en tentación": este punto es particularmente relevante ya que Santa Teresa de Jesús dedica gran parte de su enseñanza a este tema. Ella resalta la importancia de resistir las tentaciones y de pedirle a Dios que nos ayude en nuestra lucha contra ellas.

"Líbranos del mal": ella anima a no ser temerosos y a no dejarse llevar por el miedo. En lugar de eso, invita a orar con confianza y a pedir a Dios que nos libre de todo mal.

El legado de Santa Teresa: Santa Teresa de Jesús ha inspirado a muchos a vivir con más fe y a practicar la oración de manera más auténtica y significativa. **Su enfoque en la intimidad con Dios y la importancia de la coherencia de vida es un legado que trasciende el tiempo y el espacio.**

Carmen Herrero, hcsa